

EL PALACIO MUNICIPAL DE A CORUÑA

JOSÉ RAMÓN SORALUCE BLOND

UNA POBLACIÓN SIN CONSISTORIO

Se ha repetido continuamente que el primer punto de reunión del Concello local coruñés fue el atrio de la iglesia de Santiago durante la Edad Media. Cuando el Ejército inicia la transformación militar de la Plaza Fuerte, a partir del siglo XVII, el Ayuntamiento fue acondicionado en la conocida como Casa de la Harina, edificio de la administración pública, situada en la actual plaza de Azcárraga, junto al edificio de la primera Maestranza de Artillería. En aquel espacio urbano, centro de la Ciudad Vieja fortificada, confluyeron el poder militar de la Capitanía General del Reino de Galicia, el judicial, representado por la Real Audiencia del Reino y el comunal que representaba la corporación instalada en la Casa de la Harina. Mientras que la Audiencia y la Capitanía dispusieron en el siglo XVIII de un nuevo palacio, el edificio municipal cayó en un estado de ruina, que obligó a la corporación a deambular por otros edificios, con una ubicación que siempre fue provisional.

La vida coruñesa, con un pujante comercio marítimo a finales de la Edad Media, se resintió con la transformación de A Coruña en una Plaza Fuerte por decisión de Felipe II, lo que limitó, en adelante, las competencias municipales. A esta situación de falta de control sobre el destino de la ciudad por sus autoridades locales, hay que unir el cúmulo de instituciones dotadas de privilegios fiscales y urbanos, que redundaban en una disminución de facultades y prerrogativas municipales. Instituciones como la Iglesia, la Capitanía General, la Real Audiencia, el Intendente, la Junta de Policía, la Inquisición o el Consulado habían llenado la ciudad de hijosdalgos y funcionarios no contribuyentes, que reducían las posibilidades de un poder comunal independiente, traducido en la falta de un edificio emblemático que lo simbolizara.

En 1721, la Casa de La Harina se encontraba en un estado lamentable, siendo el propio Intendente quien solicitó a La Corte permiso y medios para reconstruirla, así como el adjunto Almacén de Artillería. Para ambos problemas se dieron soluciones desde el Ejército, así la Artillería acabó contando en el siglo XVIII con la nueva Maestranza en el campo de San Francisco, mientras que se inició un proceso de redefinición del espacio urbano central de la Ciudad Vieja,



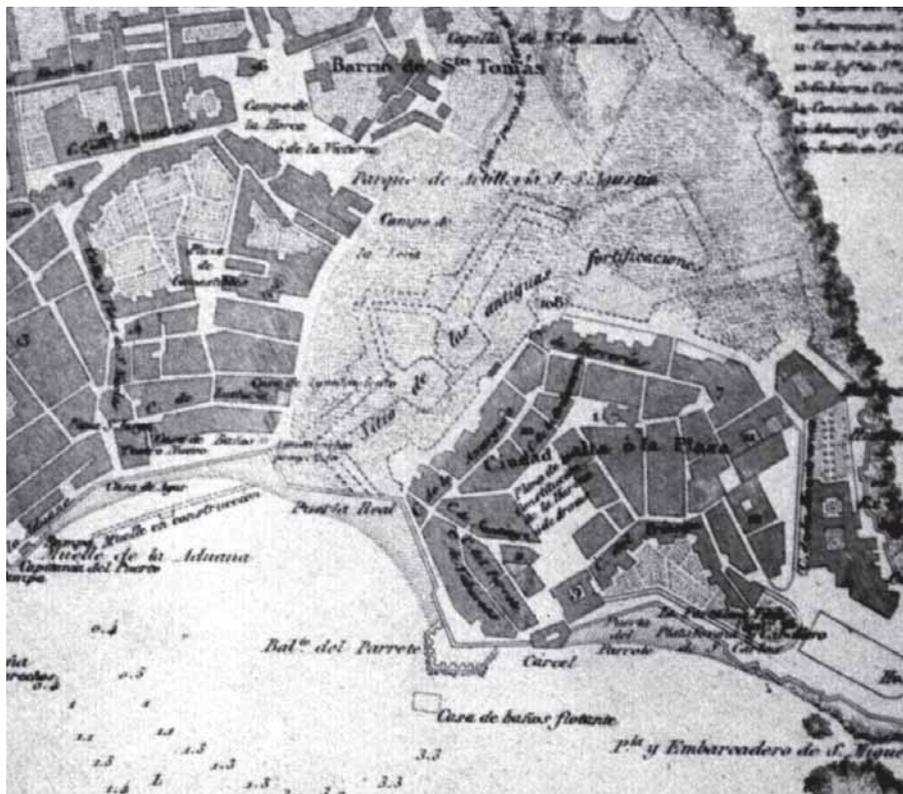
Proyecto del ingeniero Pedro Martín Cermeño en 1780 para construir una plaza mayor en la Ciudad Alta.

en el que se incluiría un edificio para Ayuntamiento. A mediados del siglo se proyectaron una nueva cárcel, un palacio para el Intendente y otro para acoger la Audiencia y la Capitanía General.

El proyecto de Ayuntamiento para A Coruña fue realizado en Madrid por Ventura Rodríguez, y fechado en 1767, sin que hasta la fecha conozcamos su diseño y distribución. Sus planos fueron valorados por el asentista de obras oficiales, Andrés García de Quiñones, y sabemos que estaba unido al edificio de otra cárcel nueva. Por una descripción del mismo Rodríguez conocemos que este edificio municipal tendría dos torres en fachada y dos escudos tallados en piedra con las armas de la ciudad y de España. Hasta 1772 no se demolió el viejo edificio de La Harina.

La plaza de La Harina, luego plaza de La Constitución y actual plaza de Azcárraga, era el lugar de instalación de los mercados periódicos, junto con el glacis o zona exterior de las murallas, esta falta de concentración de los puntos de venta será reconducida por el Concello local, también en 1772, cuando se plantea la necesidad de hacer una plaza porticada en el centro de la Ciudad Vieja, primera propuesta conocida para construir una Plaza Mayor en A Coruña. Al año siguiente la propuesta de hacer una Plaza Mayor para el Mercado se cambió al atrio de la iglesia de San Jorge, aproximadamente donde años después surgirá la Plaza de María Pita.

Será en 1779, durante el gobierno de Galicia por el Ingeniero D. Pedro Martín Cermeño, cuando se materialice un diseño de Plaza Mayor institucional y porticada en el centro de la Ciudad Vieja. Coincidió este proyecto con el incendio que destruyó la iglesia de Santiago aquel mismo año. Era un espacio rectangular con el edificio de la Audiencia en un lateral y el nuevo Ayuntamiento en el frente contrario. Por proporciones y diseño esta plaza no habría sido muy distinta a la Plaza de la Constitución de San Sebastián, que años después completaría Silvestre Pérez con el Ayuntamiento. La ubicación en este nuevo espacio urbano del proyecto para Ayuntamiento de Ventura Rodríguez, se envió al maestro para su conformidad, pero este se negó a contestar en tanto no se le abonaran previamente sus honorarios.



El campo de la Leña y la zona del Derribo, según el plano de Coello de 1865.

Sin el edificio derruido de La Harina, ni obra alguna para edificio comunal en marcha, el Concello local estaba literalmente alquilado en otras casas de la ciudad, y así seguiría durante parte del siglo XIX, ya que la Plaza del Mercado de Martín Cermeño con el Ayuntamiento proyectado por Ventura Rodríguez, tampoco llegó a ser realidad. El consistorio estuvo realojado en las primeras décadas del siglo XIX en el inmueble número 23 de la calle de la Franja, donde había instalado sus oficinas en situación muy precaria.

La desamortización de las órdenes religiosas, fue la salvación de los ayuntamientos



A Coruña, derribo de las murallas de la Ciudad Alta. Plano militar del siglo XIX.

carentes de edificios propios, que pudieron ocupar las naves conventuales con una holgura desconocida hasta entonces por los munícipes. Muchos Concellos gallegos aun ocupan aquellas instalaciones conventuales, como Meira, Ortigueira, Celanova etc. También A Coruña se vio beneficiada de la expulsión de los Jesuitas de San Jorge y la exclaustación posterior de los Agustinos, que habían ocupado en el siglo XVIII el colegio de la Compañía, junto a la citada iglesia. El 13 de diciembre de 1838 el Ayuntamiento se instaló en el hoy desaparecido convento de San Agustín, dependencias en las que permaneció como usufructuario hasta 1917, en que se acordó el traslado al terminado Palacio Municipal actual.

En la “Historia y Descripción de la ciudad de La Coruña” de Antonio Rey y Escariz puede leerse sobre la instalación del Ayuntamiento en el convento de San Agustín: *“Su aspecto es bastante malo no obedeciendo a orden alguno arquitectónico más que a la conveniencia que al principio fue destinado. En su planta baja se encuentra el archivo municipal, el del notariado, almacén, depósito de bombas etc. En el primer cuerpo está el salón de sesiones bastante mezzuino, secretaría y demás dependencias del municipio, y en uno de los lados se halla también el juzgado municipal. En el segundo, el juzgado de 1ª instancia, Registro de la propiedad y la Academia de Medicina y Cirugía de Galicia y Asturias”.*

UNA CIUDAD SIN PLAZA MAYOR

Abandonado el proyecto de Pedro Martín Cermeño de construir una Plaza Mayor en el centro de la Ciudad Vieja, no será hasta mediados del siglo XIX cuando, derribadas las fortificaciones del Frente de la Pescadería entre este barrio y la Ciudad Vieja, sobre el descampado despejado se inician una serie de iniciativas para transformarlo en una gran plaza.

El espacio abierto se conocía entonces como Campo del derribo o Campo de San Agustín, una enorme superficie generada a partir de 1840, con un fuerte desnivel hacia el puerto desde la cota de altura del Cuartel de Atocha. En 1859 se redactó el primer plano de una gran plaza que uniera las dos barriadas históricas de la ciudad, sería una plaza porticada con planta cuadrada. Esta idea de construir una plaza mayor sobre el solar que antaño ocuparon las fortificaciones del siglo XVIII, había surgido años antes, cuando el Ayuntamiento encargó al arquitecto municipal José María Noya, en 1848, una propuesta para hacer la casa del Concello en aquel solar, sin que tengamos más constancia de aquella primera iniciativa.

Tras una solicitud a Isabel II en 1850. se consiguió la autorización para construir el Ayuntamiento en el solar que inicialmente el Estado había asignado a un teatro. A partir de aquel momento y con una penosa lentitud, el expediente para construir el consistorio iría en paralelo con los proyectos para construir la plaza, aunque desde aquel momento, uno de los lados del recinto porticado ya

estaba asignado a Ayuntamiento. En estas operaciones urbanísticas es el Ejército el que toma las decisiones y realiza los proyectos de la plaza. El plano más antiguo conservado para la actual Plaza de María Pita, lo realizó en la Comandancia de Obras de la Capitanía General el Coronel Joaquín Montenegro en 1859, un destacado militar al que debemos también el Hospital Militar y el Cuartel de Atocha ambos en A Coruña.

En estos primeros proyectos para la Plaza de María Pita, junto al actual emplazamiento del Ayuntamiento se había previsto otra construcción, un edificio residencial para oficiales del Ejército que daría frente a la plaza del Cuartel de Atocha, dejando un solar alargado y estrecho para el Palacio Municipal. Se aprecia en los primeros proyectos militares para la Plaza Mayor coruñesa, la intención de ocupar gran parte de sus solares con construcciones militares, como residencias para oficiales y suboficiales, llegando a proyectarse también el traslado de la Capitanía General a la Plaza, ocupando el costado derecho del actual palacio municipal. Este proyecto, que se encuentra en la Comandancia de Obras de la Región Militar, está firmado por el Comandante de Ingenieros Policarpo Castro en 1885.

En 1860, por encargo del Ayuntamiento, el arquitecto Faustino Domínguez proyectó la Plaza Mayor con un diseño de fachadas en estilo neoclásico, sin galerías. De este proyecto se mantendrán invariables, en las nuevas alternativas que se realicen, la arquería porticada y los cuerpos primero y segundo de balcones, dividiendo todo el parcelario en tramos de fachadas de tres huecos, simulando edificios uniformes, que en realidad no coinciden con las fincas construidas detrás, salvo en la distribución de solares regulares hacia La Marina. Según este proyecto la Plaza de María Pita habría sido un piso más baja que la actual careciendo de los retranqueos del ático.

En el diseño de plaza de Faustino Domínguez aparece el primer proyecto para el Ayuntamiento de la ciudad, siguiendo de forma uniforme el ritmo y distribución de huecos y decoración del resto de la plaza. Era un edificio académico y clasicista, en el que destacaba un cuerpo central en el que aparecen representadas cuatro grandes pilastras jónicas, como las que el mismo arquitecto construyó en la fachada principal del teatro Rosalía de Castro. El resto de la fachada proyectada para el Ayuntamiento respondía al mismo esquema y elementos que la fachada del teatro hacia la calle Riego de Agua. Destacaba, como singularidad, una gran estatua de la heroína María Pita colocada sobre el remate del reloj centrado en el edificio.

La plaza pasó a llamarse Plaza de Alensón, en homenaje al Capitán General Atanasio Alensón, al que la ciudad debe varias iniciativas urbanas y dotacionales, siendo sorteados los solares e iniciadas las obras para las casas particulares en 1860. Las obras de la fachada de la plaza se iniciaron en cantería, derivando hacia el hormigón en las últimas fases de la construcción, manteniendo

la uniformidad del diseño en las casas, que en su fachada posterior recurrían a los diversos lenguajes artísticos de la época, ya fuesen las galerías, el Art Nouveau o el eclecticismo.

En 1879 se descartó definitivamente el proyecto de Domínguez para Ayuntamiento, debiendo realizarse un proyecto nuevo, más actualizado en lo artístico que el anterior. Entre los argumentos justificativos de esta decisión estaban el no ajustarse su distribución interior a las nuevas necesidades de este tipo de edificios administrativos y la escasa monumentalidad de su alzado. Se le encargó la iniciativa al hijo de Domínguez, el también arquitecto Faustino Domínguez Coumes-Gay. La plaza seguía avanzando en su lenta construcción, mientras la especulación se imponía en la venta y expropiación de parcelas, frenando su ejecución hasta límites increíbles, tanto que no se completaría en su totalidad hasta 1958.

En los años sesenta del siglo XIX, tomó posesión como arquitecto municipal de A Coruña, el vitoriano Juan de Ciórraga, al que se debe un importante cambio en el diseño de los alzados de la plaza, con la instalación de una planta más de galerías, y un remate bajo-cubierta con sencillas buhardillas. La necesidad de nivelar el terreno de la plaza, no se vio plenamente conseguida, manteniendo su firme un ligero desnivel entre el Ayuntamiento y La Marina, que obligó a escalonar los edificios perdiéndose la continuidad de los alzados laterales. Campo del derribo, campo de San Agustín, Plaza de Alensón y Plaza



Plano de A Coruña hacia 1880.

de María Pita son los nombres de este espacio urbano que sirvió para unir la Ciudad Vieja y el barrio de la Pescadería. También se abandonó la idea de construir una residencia militar tras el Ayuntamiento, con lo que la finca municipal pudo agrandarse en el proyecto definitivo de Pedro Mariño.

No solo se cambió de proyecto de Ayuntamiento, sino que la propuesta final quedó aislada de los costados laterales de la plaza. El modelo de plaza mayor neoclásica, como las de San

Sebastián Bilbao o Vitoria, adoptado en un principio, mantenía la continuidad del bajo porticado en todo el cuadro del espacio urbano, que con el aislamiento del edificio definitivo, marcó visiblemente la enorme diferencia entre el gusto académico de la Plaza de María Pita y el énfasis grandilocuente del retórico edificio comunal.



Plaza de María Pita en proyecto. Plano de la Comandancia de Obras.

UN ARQUITECTO CON RECURSOS ECLÉCTICOS

La obra más importante proyectada por el arquitecto Pedro Mariño Ortega fue el Ayuntamiento de A Coruña. Se trata de un trabajo asumido cuando la Plaza de María Pita estaba muy avanzada en su construcción y sin las ataduras que tuvieron hacia el diseño del conjunto los anteriores arquitectos que trabajaron en esta iniciativa, Domínguez Domínguez, Coumes Gay o Ciórraga. Pedro Mariño se movió con absoluta libertad de diseño en un medio urbano que no había previsto un edificio tan aparatoso y recargado. Los proyectos anteriores para este consistorio completaban la unidad de la plaza con el mismo estilo y diseño, acorde con el resto de los alzados del conjunto. Pedro Mariño desató su fantasía ecléctica, fruto de una formación y de un panorama arquitectónico dominado por la libertad estilística y la competencia decorativa.

Pedro Mariño pudo acceder a este proyecto en su condición de Arquitecto Municipal, cargo que ocupó entre 1894 y 1931, cuando falleció. Fueron 23 años de dedicación plena a la ciudad que lo acogió tras completar sus estudios de Arquitectura. Y digo que lo “acogió”, ya que Mariño era zamorano de origen, caso muy corriente en los arquitectos municipales del novecientos, en que la escasez de facultativos y la convocatoria pública de estas plazas permitía la



Plaza de Maria Pita en construcción en las primeras décadas del siglo XX.

llegada a Galicia de profesionales del resto de España, que trabajaron en nuestras capitales durante diferentes periodos de tiempo, caso de Ciórraga en A Coruña o de Bellido en Lugo, donde aportaban su conocimiento profesional y un panorama más abierto de las corrientes internacionales de la arquitectura del momento.

Las obras de Pedro Mariño hay que dividir las entre las públicas, proyectadas en función de su cargo, y las privadas que la compatibilidad administrativa le permitía. Durante su vida profesional Mariño se movió entre los lenguajes ecléctico, modernista y Art Décco, siendo el primero de ellos el que, por su formación y espíritu poético, desarrolló con más competencia.

Un “pero” hay que poner a su trayectoria arquitectónica, haber hablado exclusivamente con sus edificios, sin dejarnos textos o una literatura complementaria que explicara sus inquietudes intelectuales a las respuestas artísticas. Las memorias de los proyectos firmados por él, no responden a las expectativas que despiertan sus dibujos y planos, siendo relatorios técnicos y administrativos, como dijo Xosé Fernández en la biografía del arquitecto: *“Nin sequera o seu nomeamento como membro da Real Academia Provincial de Belas Artes da Coruña animou ó arquitecto a preparar unhas cuartillas para o discurso de entrada, que por desidia nunca pronunciou”*.

No puede exigirse a un buen arquitecto, que además sea un buen teórico o un brillante orador. Como ocurrió con Mariño, en muchos casos basta con

su arquitectura para conocerlo en profundidad, sus edificios dicen más que cualquier memorandun explicativo. Mariño con su arquitectura, y especialmente con el Ayuntamiento, subió un peldaño la escala monumental de A Coruña, convirtiéndola en un ciudad ecléctica, cosmopolita y elegante, superando la imagen austera, ilustrada y fría, que le daban los edificios oficiales, militares y civiles, construidos hasta entonces.

Que Mariño no fuese un prolífico escritor de temas de arquitectura, no es óbice para que contara con una importante biblioteca especializada y actualizada, que le permitió estar al día de las más avanzadas corrientes de la arquitectura europea contemporánea.

Con Pedro Mariño, la ciudad renovó su arquitectura dotacional, escasa y obsoleta hasta entonces, como fueron los casos del Mercado de hierro de Santa Lucía (tan añorado y no superado), el Teatro Circo Emilia Pardo Bazán (derribado por intereses poco claros), el grupo escolar Concepción Arenal, el edificio La Terraza en los jardines Méndez Núñez o el Hospital de Colonias en Oza. En arquitecturas residenciales su aportación es igualmente rica, desde las obras eclécticas a los edificios Art Nouveau, o su propia casa, en la calle Marqués de Amboage nº 7, con un alzado ejemplo del mejor Art Décco.

Lejos de ser un profesional engrdeído, aislado o intolerante, a Mariño le debemos haber apoyado y colaborado con el mejor arquitecto modernista que tuvo la ciudad, Julio Galán Carvajal, asumiendo también la ampliación de la plantilla de técnicos municipales con compañeros como Rey Pedreira o Antonio Tenreiro con los que trabajó estrechamente, firmando incluso conjuntamente numerosas obras que hoy se atribuyen a sus entonces jóvenes colaboradores.

Este es nuestro personaje y el Ayuntamiento de A Coruña su gran reto.



Plaza de María Pita durante la construcción de uno de sus edificios, en el siglo XX.

UN AYUNTAMIENTO SOLEMNE Y FUNCIONAL

La construcción del Ayuntamiento de A Coruña suponía todo un reto, ya que debía equipararse en monumentalidad y aparato artístico a los otros edificios municipales de Galicia. El Concello de Lugo, el de Ourense, el de Pontevedra y, sobre todo, el Palacio Raxoi, eran los referentes barrocos, clasicistas y eclécticos, que había que superar. Pero también la funcionalidad de su distribución interior, la modernidad de sus servicios de atención al ciudadano y la amplitud de sus instalaciones, debían convertirlo en el más importante edificio administrativo gallego, con la solemnidad de la imagen representativa de la ciudad marcada en su fachada y en la nobleza de sus salones, pasillos y estancias.

El proyecto de Pedro Mariño para el Ayuntamiento de A Coruña, se ha puesto en relación con la arquitectura francesa y algunos de sus más destacados monumentos parisinos. El remate de triple cúpula, para las que Mariño realizó diversos bocetos o alternativas, recuerdan en su traza y remates a la de los Inválidos de París, obra de Jules Hardouin Mansart, pero donde existe un paralelismo evidente es en el cuerpo del Louvre con alzado al patio, obra de Lescot y Lamercier, este último autor de la cúpula central, que inspiraría a Mariño, así como la ampliación realizada en pleno eclecticismo para el museo francés por Visconti. Mariño incluso tanteó la posibilidad de no rematar con una cúpula el centro del edificio, solución finalmente descartada.

Pedro Mariño se incorporó al Ayuntamiento, como arquitecto municipal en 1894, iniciando a los dos años los bocetos para el nuevo Palacio Municipal. Realmente el proyecto era el de un palacio, con toda la pomposidad que el género requería. Las referencias francesas están en consonancia con el aire “*pompier*” (pomposo) que impera en el edificio, una similitud de soluciones compositivas y decorativas que los franceses siempre aplicaron a sus edificios institucionales, como símbolo de la “*grandeur*” del Estado, algo que igualmente respondía a las pretensiones de la corporación coruñesa. Los primeros diseños presentados no habían despertado demasiado entusiasmo, por lo que el arquitecto desató su imaginación dotando al “Palacio” de una imagen grandilocuente, similar a la de edificios contemporáneos madrileños como el Ministerio de Fomento en Atocha o la Facultad de Medicina en Santiago.

El concurso para realizar las figuras que presiden la fachada del Ayuntamiento, correspondientes a las cuatro provincias gallegas, es todo un reflejo de los ambiciosos objetivos del municipio. Frente a los eruditos locales que preferían que las esculturas se encargaran a escultores de prestigio nacional, como Clará o Benlliure, se impuso el criterio de convocar un certamen abierto de bocetos entre escultores de toda España. Pedro Mariño elaboró un informe sobre cinco de las propuestas presentadas, ya que la sexta denominada “*Patria*” no respondía a las bases del concurso. La opción recomendada, con sus

EL PALACIO MUNICIPAL DE A CORUÑA



Ayuntamiento de A Coruña obra de Pedro Mariño en 2009. Foto J.R.S.



Excavación del aparcamiento en la plaza María Pita, con los restos del las murallas, antes de su demolición.

comentarios e informe, por el arquitecto era “*Galecia Z-4*”, cuyo autor resultó ser Antonio Parera, con taller en Barcelona. Mariño describió así la figura que representaba a A Coruña: “*Representa a La Coruña una arrogante figura, que con su valiente actitud, pretende como dominar sobre las demás (Lugo, Ourense y Pontevedra) y parece dominar su indumentaria dos notas culminantes, la fuerza en la capitalidad militar y la razón en la administración de justicia*”. Eso era lo que la corporación quería oír y ese espíritu “prepotente” era el que debía regir el diseño de la magna obra.